

Comentario

Dar testimonio de alegría y esperanza

Los primeros cristianos anhelaban el fin del mundo y la consiguiente llegada del Mesías. Tan grandes eran las expectativas a este respecto en las primitivas comunidades cristianas, que algunos habían dejado de trabajar con la excusa de que era inminente la venida del Señor. Pablo invita a todos a trabajar y proseguir la vida de forma ordinaria.

Lo importante no es adivinar «la fecha de caducidad» de nuestra sociedad. sino mantenernos firmes en la construcción de un mundo más justo y solidario. Los cristianos no creemos en Jesús para escrutar cuándo acontecerá el final de los tiempos, sino para hacer realidad un tiempo nuevo donde las personas puedan vivir con dignidad.

En un tiempo de cambio y crisis, es imprescindible volver a Jesús y a nuestras raíces cristianas. Los cristianos no debemos perdernos en lamentos, nostalgias o desalientos. Es la hora de anunciar, con alegría y esperanza el futuro que nos propone Jesús.

Sabías que... Palomas

La paloma es el ave más citada en la Biblia. Su nombre hebreo es Jonás. Está presente en unas 50 citas. Abundaba en los valles y montañas de Israel y gozaba de gran estima entre los israelitas. Viene el privilegio de aparecer tras el Diluvio portando una rama de olivo en su pico. Así se convierte en mensajera de paz y signo de la nueva creación. Este simbolismo perdura hasta nuestros días. Su figura se une también a la serenidad, la inocencia, el amor... En el Nuevo Testamento aparece en el bautismo de Jesús como imagen del Espíritu Santo.

Oración

Señor, ayúdame a convertir cada día en una fiesta. Señor, que mi corazón no conozca el aburrimiento ni las quejas continuas. Señor, que mi vida sea como una lámpara para alumbrar a mis amigos y a mi familia. Viste de colores mi corazón para que sus latidos entonen canciones de solidaridad. Señor, que mi vida nunca sea como la de aquellos que tienen muchas cosas pero olvidaron el nombre de sus amigos.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 21,5-19

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del Templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: –Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron:

–Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder? Él contestó:

–Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: «Yo soy», o bien: «El momento está cerca»; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque

eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá enseguida. Luego les dijo: –Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por mi causa. Así tendréis ocasión de dar testimonio.

Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por mi causa. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Palabra del Señor



El pasaje del evangelio de hoy es fruto de la reelaboración por parte de Lucas de las imágenes apocalípticas que encontró en una de sus fuentes, el evangelio de Marcos. Como

en otros lugares de su obra, adecuó la tradición a su propio momento, circunstancias y necesidades.

Uno de los elementos que introduce aquí tiene que ver con el tema que hemos destacado de la segunda lectura: el retraso de la parusía. El Jesús presentado aquí por Lucas insiste en que no hay que creer a los que afirman que «el momento está cerca» porque «el final no vendrá enseguida». Es una comunidad, por tanto, consciente de que los últimos días tardarán en llegar y de que posiblemente no los conocerán, y tienen que adaptarse a una nueva situación. Al igual que en el texto original de Marcos, las imágenes de la destrucción del Templo dejan ver que la primera guerra judía (año 70 d.C.) ya se había producido, y, con ella, la aniquilación de Jerusalén y de su lugar de culto. Estos acontecimientos dramáticos no se interpretan, sin embargo, a la luz del

tiempo final. No son la señal de que ha llegado el día del juicio definitivo de Dios. La comunidad de Lucas, como decíamos, tiene que aprender a vivir «a largo plazo» y encarar desde esta perspectiva las dificultades y persecuciones, tanto con los judíos de su tiempo como con el poder del Imperio romano. Estas experiencias, sin duda complejas y amenazantes, se presentan como una consecuencia inevitable de la fidelidad al Evangelio; así, la comunidad, al escuchar estas palabras de Jesús constituyó, recobraría la fortaleza y la capacidad para enfrentarse con confianza a todo ello.

Honar a Dios

Estamos terminando el año litúrgico. La lectura primera nos llama a honrar el Nombre de Dios. Honrar es respetar a alguien; enaltecer; dar celebridad. Pues bien, según Malaquías, los que proceden así recibirán de Dios una luz que les traerá la salud y la salvación, o sea, la plenitud y el sentido de la vida. Este es el deseo de Dios Padre: que todos tengamos vida. Bien es cierto que para remarcar esta idea, la lectura nos habla de qué les pasa a los que viven de modo distinto: que serán como la paja que se quema en el horno. Ambas imágenes, la luz y la oscuridad, son muy utilizadas en los escritos judíos apocalípticos, pero no han de llevarnos a aquello de «Dios premia a los buenos y castiga a los malos», porque creemos en el Dios de la Misericordia y de la vida. Queremos seguir y honrar a un Dios cuya mayor grandeza es que honremos a sus hijos. .

Estamos llamados a respetar a Dios en los hermanos, porque Él es quien de verdad rige el mundo con justicia. Y eso es motivo de alegría: solo con la Presencia de nuestro Padre es capaz de retumbar el mar y la tierra, aplaudir los ríos y aclamar los montes. Sin dejar de trabajar Algunos cristianos de Tesalónica creían que la llegada de Cristo iba a ser en cualquier momento, y claro, como no era así algunos se dedicaban a vivir «muy ocupados en no hacer nada». El entusiasmo, el trabajo, el ánimo, estaban dejando sitio a otras cosas. Y Pablo se pone de modelo, para que vean que él trabaja con sus manos y no es gravoso a nadie. Buen aviso para que también nosotros repasemos qué «modelos» tenemos por ahí... y nos fijemos de verdad en los que se esfuerzan, buscan el bien, comparten, trabajan por los demás. Constantes en la dificultad El Evangelio nos dice que algunos judíos ponderaban las piedras y los adornos del Templo, y se quedaban en eso, en las apariencias. Qué parecido con muchas de nuestras valoraciones de las cosas y de las personas, cuando nos quedamos en la superficie, en lo externo. Y que cuando veamos que se usurpa el Nombre de Dios (cuando se utiliza a Dios para humillar a los hombres, o para destruirlos), que crecen las guerras, que se alzan pueblos contra pueblos, no nos hundamos en el temor. Que cuando las cosas van mal y hay dificultades es cuando más fuertes tenemos que estar, más constantes y entregados. Y esto porque tenemos nuestra fuerza y la del Padre, su Gracia y Sabiduría, que se manifiesta en la debilidad. Y llenos de confianza Ánimo, hermanos. Estamos invitados a encarar con tesón las dificultades, porque queremos ser fieles a Dios y nos queremos llenar de confianza, de fortaleza y de entrega para hacer y vivir en el bien. Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo, nos dice Jesús. Y así es.

La historia ha sido una sucesión de imperios y revoluciones, a menudo movidos por la avaricia. Jesucristo vivió y murió inmerso en uno de los más grandes de la historia. Solo el evangelio puede romper este círculo vicioso de violencia.